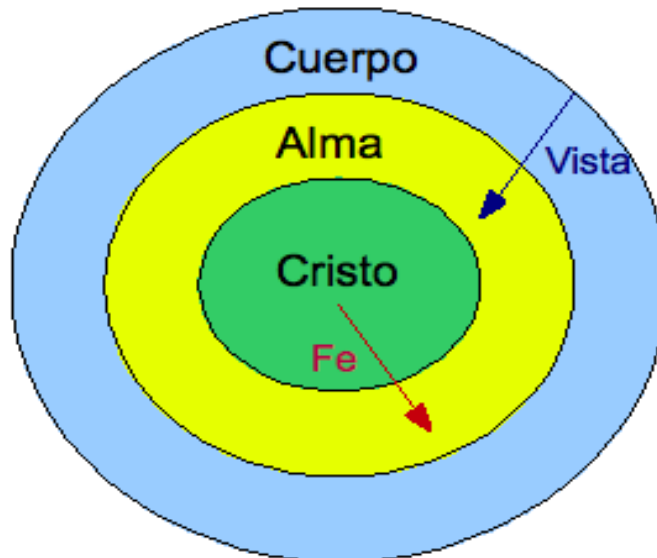


JASON HENDERSON  
ZOE COSTA RICA  
100221

## FE II

Vamos a continuar esta mañana hablando de fe, porque la fe es la manera en que experimentamos la salvación. La salvación es lo que Dios ha hecho en Cristo, Cristo dado a nosotros, y la fe es la manera en que participamos y experimentamos dicha salvación.

Cuando digo la palabra fe, sea que lo intentemos o no, inmediatamente ponemos en nuestra mente un montón de conceptos e ideas. Hoy quiero pedirles que se deshagan de todas esas ideas. Si no soltamos las definiciones que tenemos de fe, no habrá espacio en nuestro corazón para que Dios trate con nosotros. No estoy tratando de insultar la inteligencia de nadie, no tiene que ver con inteligencia, sólo estoy diciendo que nosotros no sabremos la realidad de las cosas espirituales, a menos que el único Espíritu nos las muestre.



La semana pasada dibujamos el diagrama anterior: Cuerpo, alma y el Espíritu de Cristo en usted. Por lo general, los cristianos tratan de conocer a Cristo y las realidades espirituales al leer la Biblia o cualquier libro cristiano. Luego, buscando un cambio de comportamiento, hacen una aplicación al alma o al cuerpo de lo leído. Tratan de creer algo de lo que leen, y piensan que las creencias acerca de Cristo o acerca de la realidad espiritual, son fe; pero eso no es cierto. Quiero decirlo de la manera más enfáticamente posible: Sus creencias y mis creencias acerca de Cristo, aunque sean verdaderas, no son fe; dejemos que esto penetre hasta el alma. Su confianza en Cristo no es fe. Su

esperanza de que Cristo vaya hacer algo no es fe. Las convicciones profundamente arraigadas no son fe.

Cuando hablamos de fe, hablamos de un tipo diferente de conocer, de una manera diferente de ver, de una consciencia distinta. En realidad, es Su consciencia, Su luz, Su entendimiento, y para que el entendimiento y la realidad de Cristo se hagan reales en nuestra alma, la dirección de las flechas es de adentro hacia afuera.

La verdad es una Persona y cuando Él se muestra y se revela a Sí mismo a nuestra alma, crea un ver interno o una consciencia espiritual, que no es su consciencia o la mía acerca de cosas espirituales, sino la de Él obrando en nuestro corazón. ¡Hay una gran diferencia!

A la gente se le dificulta creer esto porque está muy acostumbrada a la vista natural. El ver de la fe debería ser más real para nuestra alma que el ver natural. Es más, nosotros deberíamos conocer al Señor de manera tal que caminemos por fe y no por vista; deberíamos vivir por fe, orar en fe...y como todo esto tiene a Cristo como fuente, viviríamos en Su luz y caminaríamos en Su luz, porque Él está en la luz. Aunque hay luz natural en el mundo natural, lo que nuestros ojos ven es tinieblas. Jesús le llama a ese tipo de luz, tinieblas; Él dice que la luz que está en nosotros es tinieblas.

Al principio suena ridículo, pero la consciencia de Él obrando en nosotros llega a ser más fuerte que nuestros cinco sentidos. No estoy diciendo que vayamos a dejar de ver cuando veamos con los ojos espirituales, pero en términos de la medida en que lo que vemos afecta nuestra alma, la consciencia de Él tiene un efecto mucho mayor que cualquier otra cosa que provenga de la tierra. Por eso Pablo pudo decir: "Yo conozco el secreto de estar en cualquier circunstancia..." A Pablo no le importaba si alguien lo estaba golpeando; obviamente no era placentero, pero para Pablo la realidad no se definía por lo que venía de afuera, sino por lo que venía de adentro. Él llevaba algo que nunca lo abandonaría, y por eso podía caminar en fe dondequiera que estuviera y habitar en Cristo en cualquier circunstancia. Caminar en la carne con Jesús por tres años y medio, no logró que sus discípulos le conocieran; todo lo que les decía era totalmente mal entendido.

Cuando Cristo estaba en lo natural, no pudo mostrarse a Sí mismo a sus almas porque no estaba *en* sus almas, así que tuvo que describir esa realidad con palabras. El problema era que todas las palabras rebotaban en los oídos naturales de los que las escuchaban, porque las palabras no son el medio para conocer y aprender a Cristo. La Palabra que es Cristo debe ser revelada en usted y en mí, y tal cosa no sucederá cuando sólo leamos palabras.

Nosotros no necesitamos experiencias externas de Jesús, en este sentido mal entendemos a Dios. Nosotros pensamos que si Dios es real debe demostrarlo haciendo señales y milagros; entonces le creeremos. Pero primero que nada, no le creeremos, y si de alguna manera logramos creerle, eso no es fe. Él no está tratando de convencernos de Su existencia, ese no es el punto ni tampoco Su deseo. Todo el Israel que salió de Egipto estaba convencido de Su existencia, y aún así dijo que no estaba complacido de ellos, y que no entrarían en Su descanso.

Dios no está tratando de convencernos de que Él es real. ¿Qué es lo que Dios nos enseña? ¿Por qué razón? No es para darnos información verdadera, porque hay mucha gente que tiene información verdadera. No es para que entendamos la Biblia, ni para que creamos cosas correctas; *Dios nos enseña para que llevemos en nuestra alma la Vida que Él hace brillar en nosotros*. Él no está respondiendo nuestras preguntas capciosas, ni tratando de darnos información correcta, eso no lograría nada; seguiríamos siendo Adán, sólo que con información correcta. Nosotros nos tenemos en muy alta estima, creemos que si tenemos la información correcta podemos complacer a Dios, creemos que al ser liberados de todos nuestros "demonios" podemos servirle. En todo caso, un Adán liberado sigue siendo Adán y un Adán instruido sigue siendo Adán. Dios no nos está dando información para satisfacer nuestra curiosidad. Si eso es lo que usted quiere, si lo que quiere es información verdadera o curiosear en la realidad espiritual, nunca va a conocer a Cristo; Él no le va a enseñar por esos motivos.

Hay gente que me ha dicho en el pasado: "Jason, yo escuché lo que usted enseñó, me fui para mi casa y le pedí a Dios como tres o cinco veces, que me revelara esta verdad porque yo quería saber si era real o no, y inada sucedió!" Así que esto yo no me lo trago, nada sucedió, Él nunca se apareció por estas razones. Él le va a enseñar a nuestras almas y va a obrar el milagro de fe, cuando haya espacio en nosotros para Su incremento y, por consiguiente, para nuestro decrecimiento. Él nunca va a mostrar, validar o confirmar algo en nosotros, siempre se mostrará como el final de lo que usted y yo somos, así podrá llenarnos Consigo Mismo. El propósito de la fe no es que usted tenga la religión correcta, sino que la Vida de Dios habite, de hecho, en nuestras almas. Si nosotros no estamos buscando que Su Vida se incremente, nunca vamos a conocer la fe. Por fe se empieza y así se continúa. Tal vez algunos de ustedes hayan escuchado el evangelio veinte veces, pero un día se hizo real, usted lo vio. ¿Por qué? ¿Cuál fue la diferencia? Esa vez hubo lugar en su corazón para recibir la Palabra.

Digo esto porque la manera de aprender por fe, es la que trae la transformación interna del alma, y así, hasta que el alma se haga literalmente la expresión de la Vida, y eso no sucede a través de experiencias externas. Siempre habrá manifestaciones externas de Dios: La creación, milagros y otras cosas; pero ¿recuerdan lo que les dijo Jesús a los que profetizaban y sacaban demonios en Su nombre? "No los conozco". Si usted va a conocer la realidad espiritual, deberá ver en un tipo diferente de luz.

Hace un par de años empecé a darme cuenta de que nada de lo que yo había visto con los ojos naturales me había cambiado, o me había transformado. La gente puede discutir conmigo de esto si quiere, pero sé que esto es verdad. Las cosas tenían un efecto en mí, las cosas externas afectaban mi alma, pero hay una gran diferencia entre efecto y transformación. Yo puedo afectar este escritorio con un martillo y un serrucho, pero no puedo transformarlo en un canguro; eso es completamente diferente. Yo puedo ver con mis ojos algo absolutamente increíble y ser profundamente conmovido, como el nacimiento de mis cuatro hijos, pero mi alma no cambió. Hay personas que han tenido experiencias terribles en la guerra, en un sentido han cambiado, experimentan depresiones, recuerdos... pero no es un cambio de naturaleza; la vista no cambia el alma, sólo la fe.

Nosotros podemos imaginarnos una criatura, pero va a ser la combinación de diferentes cosas que hemos visto. Podemos hacer una medicina, pero será la combinación de lo que encontramos. Yo puedo hacer una casa, pero tengo que utilizar las cosas que

encuentre. No hay nada que literalmente se pueda crear de la nada. Lo que nosotros experimentamos en el alma no es como esta madera. Yo puedo coger esta madera, cortarla y darle forma de elefante, pero seguirá siendo madera, no puedo cambiar la sustancia. He cambiado la forma, pero no la naturaleza. Estoy hablando de transformación, de un escritorio convirtiéndose en un elefante. Eso es lo que le sucede al alma, no es una versión mejorada de nosotros, una versión refinada o más disciplinada de nosotros, eso sería religión.

La religión trata de disciplinar el alma, la filosofía trata de enseñar el alma, pero Cristo la transforma en algo completamente nuevo. Por eso somos llamados "nueva criatura...las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas". Mi punto principal no es lo que el hombre sea capaz de hacer, porque yo sé que el hombre es capaz de hacer muchas cosas, sino que el hombre no es capaz de transformarse en algo que no sea él mismo, sólo Cristo hace eso.

Todos los profetas hablaron de algo nuevo. Cristo dijo: "...he aquí yo hago todas las cosas nuevas"; esto no significa que Él haya arreglado lo viejo, sino que todo lo hizo nuevo. Eso es lo que experimentamos por fe; algo que nunca podríamos aproximar ni con la mejor imaginación. Por eso Isaías dice: "Los pensamientos de Dios son más altos que los cielos". Los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros, son inaccesibles hasta que tengamos acceso a ellos por la fe. ¡Eso es fe! No es que usted y yo tengamos pensamientos más verdaderos, es la inaccesible mente de Dios brillando en nuestros corazones; por eso es que no hay manera de describirla, no hay una perfecta analogía o una perfecta lección. La única esperanza que yo tengo al estar de pie aquí frente a ustedes, es que mientras yo trato de describirles en la tontería de la predicación "las cosas que he visto", como dice Pablo, el Señor halle espacio en sus almas para alumbrar la misma realidad; entonces tendremos lo que Pablo llama "la unidad de la fe". ¿Qué es la unidad de la fe? ¡Qué todos creamos la misma cosa; no jamás! *¡Que todos veamos el mismo Cristo en la misma luz!!*

La fe no viene de nosotros, es foránea, ajena a nosotros, por eso en la traducción literal, es la fe del Hijo de Dios, es lo que Él sabe, es lo que Él ve. Es ajena a nosotros, pero podemos experimentarla. Soraya un día preguntó: "¿Por qué Jesús dijo, 'tu fe te ha sanado'?" La fe nunca viene de nosotros, pero es recibida por nosotros y podemos usarla, podemos ver en la luz, podemos experimentarla y también podemos rechazarla. Nosotros usualmente rechazamos la fe porque contradice la vista, por eso la odiamos. Odiamos la perspectiva de Dios porque amamos las tinieblas, todo lo que la fe ve es una contradicción a la oscuridad que nosotros vemos, pero si la recibimos puede obrar en nosotros. Cuando Jesús fue sorprendido por la fe de alguien, y sucedió un par de veces, no lo sorprendió la cantidad de fe, sino la cantidad de perspectiva de Dios que había en esas personas. Le sorprendió que ellos le estuvieran permitiendo a Dios entrar en sus corazones y que gobernara sus perspectivas.

Nosotros no producimos fe, pero podemos recibir la fe; entonces será nuestra, como una posesión, pero no como una creación. El alma no puede crear fe, pero puede poseer la fe del Hijo de Dios. Cuando el alma trata de crear fe, crea creencias, crea confianza, crea esperanza, crea expectativas; eso es lo único que nosotros podemos hacer y es así como entendemos esas palabras.

Cristo es el autor y consumidor de nuestra fe, viene de Él y Él es el que la perfecciona. La fe que usted y yo tenemos es la fe del Hijo de Dios. Es como si usted estuviera en un cuarto oscuro tratando de leer un libro, entonces alguien llega y enciende la luz, ahora usted puede leer porque tiene luz. Ahora, si usted está usando la luz y está viendo, está viendo una perspectiva, pero definitivamente no vino de usted; así es la fe.

Hebreos 11:3 dice, "*Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios...*", el punto es "*por la fe entendemos*". En la mente natural la fe y el entendimiento son opuestos, pero para este autor la fe era su entendimiento, la fe era la manera en la que él entendía; y así es. La fe no es algo que creemos cuando no podemos entender, la fe es la única manera en que podemos entender. Sin fe usted y yo sólo tenemos imaginaciones, pero por fe usted y yo tenemos la sustancia de lo que los ojos no pueden ver, tenemos la evidencia de lo que siempre ha sido esperado.

Si no entendimos algo, por lo menos entendamos esto: La fe viene de Él. Todo acerca de la salvación es una participación de algo que es Él. Cada palabra espiritual: amor, fe, verdad, gloria, santificación, redención, justificación... es una participación de Cristo. Toda religión habla de fe, pero la fe no tiene nada que ver con religión. De hecho, la fe verdadera es la destrucción en nuestro corazón de cada cosa religiosa. Usted podría decirlo así: La religión existe donde no hay fe.